

Francisco Serrano

CANCIONES EGIPCIAS

(1979)

De la vasta literatura del antiguo Egipto que se conserva, sólo unos cuantos textos tienen un carácter específicamente lírico; el resto, salvo algunos cuentos breves, se reduce a documentos de índole religiosa u oficial (himnos rituales, fórmulas mágicas, invocaciones, cantos de guerra y de celebración), cuando no francamente judiciales: censos, cómputos, memoriales. La literatura egipcia careció de verdadera poesía épica –aunque hay indicios de asuntos dramáticos–, de crónicas históricas y de sistematizaciones de sus concepciones morales.

Trasladados a las lenguas modernas desde principios del siglo XIX, los textos egipcios sufrieron durante lustros de dudosas aproximaciones en su traducción. Únicamente a partir de los trabajos de Stern (1880) y de Ermas (1902) fue posible estudiar el egipcio antiguo con la misma precisión con que se manejan textos griegos o hebreos.

El lenguaje literario del antiguo Egipto, escrito en caracteres jeroglíficos, se empleó casi sin modificaciones desde la IV dinastía, hacia el año 2600 a.C., hasta mediados del siglo V antes de nuestra era. La escritura jeroglífica proliferó en muros de tumbas, pirámides y templos, en rollos de papiro y en diversas óstraka (conchas escritas). Los jeroglíficos se escribían horizontal o perpendicularmente y se leían en la dirección hacia la que estaban vueltos los signos que figuraban pájaros –generalmente de derecha a izquierda–; como en el hebreo, sólo se representaban sonidos de consonantes.

Poco se sabe de la lírica egipcia; se desconoce por completo la pronunciación de la antigua lengua hablada en el país del Nilo y son pocos los datos sobre la música que acompañaba el recitado o canto de los poemas. Dicen que algunos cantos contienen indicaciones de un acompañamiento de arpa, que cierta clase de bailarinas danzaban acompañándose de panderos y sistros mientras cantaban. Yo ignoro si estas canciones de amor se cantaban en fiestas nupciales y/o si tenían un significado religioso o ritual o si simplemente registraban episodios y emociones amorosos personalizados, lo que no pasa de ser una conjetura dada la escasez de contenidos individualizados en los documentos egipcios (*cf.* J. Ortega y Gasset: *Notas sobre el alma egipcia*, en *Revista de Occidente*, Madrid, 1925). En todo caso conocemos sólo parcialmente su especificidad. Sin embargo podemos

suponer que quienes hablan son adolescentes (la mujer egipcia solía casarse antes de los 14 años) y que, inversamente a lo señalado por Ortega y G., estos amantes fueron personas reales: individuos, no entidades denotativas de "emociones multitudinarias" ni representaciones de una mentalidad o un concepto eróticos.

Las canciones datan del Imperio Medio, entre los siglos XVI y XI a.C., época de victorias y prosperidad en Egipto; el comercio había cobrado un auge sin precedentes, se erigieron templos monumentales (Karnak, Abydos) y florecieron las artes. En su estado actual los poemas se conservan en el Papiro de Turín (Maspero), en los Papiros Harris 500, minuciosa relación del reinado de Ramsés II, y Chester Beatty I, ambos en el Museo Británico, y en el óstrakon No. 25218 del Museo del Cairo.

El fresco erotismo de estas canciones, el apasionamiento de los interlocutores, el texto en forma de diálogo, anticipan el *Cantar de los Cantares* bíblico. La mayor parte de los textos originales ha sobrevivido sólo fragmentariamente pero para el propósito de su adaptación moderna cada poema se presenta como un *corpus* completo.

*

Cualquier versión de un texto egipcio es necesariamente la interpretación de una interpretación: copiados una y otra vez los documentos jeroglíficos toleraron las equivocaciones, distracciones, incomprensiones e interpolaciones de generaciones de escribas. Muchas veces los copistas ya no supieron interpretar los textos de épocas anteriores; otras, tuvieron que intuir la fantasía o los ensayos caligráficos de los escribas previos o afanarse en el desciframiento de fracasados sistemas de escritura.

Las versiones que publico en modo alguno pretenden ser traducciones académicas; no se trata de trabajos de investigación literaria o información erudita. No pretenden tampoco restituir el pasado; más bien quieren dialogar con él: la sorprendente actualidad de estos poemas proviene no sólo de la organización

verbal elegida para presentarlos. En el antiguo Egipto las mujeres gozaban de una libertad y una igualdad de derechos con el hombre desusada en otros pueblos y épocas, quizá ni siquiera comparables todavía con la nuestra. En Egipto la mujer compartía con el varón derechos, herencias y obligaciones. Desde la II dinastía (c. 2700 a.C.) se promulgaron leyes facultando a las mujeres para ejercer cualquier cargo público; había, incluso, sacerdotisas. La independencia femenina es evidente en estas canciones.

*

Para mi traducción seguí las versiones que Ezra Pound (1960) y Noel Stock (1962) hicieron de la traducción literal al italiano de Boris de Rachewiltz publicada por primera vez en Milán en 1957*, pero compulsé las de Gardiner (1950), Angel Ma. Garibay (1964) y Revista de Occidente (en *Cantos y cuentos del antiguo Egipto*, 1925). He suprimido los fragmentos incomprensibles, ya sea porque están mutilados o porque su contexto (nombres, referencias mitológicas, etc.), fuera de una intención historiográfica, poco puede decirnos más allá del carácter de mera *égyptiennerie*. Suplí también el tradicional apelativo con que se designan los enamorados entre sí: hermana y hermano, que equivale a amada y amado –es éste su sentido ulterior y en esta acepción lo tomé–, por más que, en rigor, puedan verdaderamente designar el parentesco real (recuérdese que en Egipto tanto entre la realeza como entre el pueblo el matrimonio consanguíneo era una norma común).

Con este material quise hacer poemas en mi lengua y presentarlos como experiencia de lectura y disfrute de una sensibilidad que después de todo, a través de los cuerpos y los días, no difiere tanto de la nuestra.

* Aunque estas versiones provengan fundamentalmente de las inglesas que a su vez provienen del italiano mi procedimiento en última instancia no se aparta demasiado del proceso que preservó la literatura egipcia: son interpretaciones de interpretaciones.

Ella:

Mi amor,

qué dulce es ir al estanque

a bañarme ante ti

y mostrarte mi belleza

en una camisa del más fino lienzo,

mojada.

Me sumergiré contigo

y volveré a subir

con un pez rojo, tan lindo,

entre mis dedos.

Ven y mírame.

Él:

Mi amor está en la otra orilla;

el río nos separa.

Y en un banco de arena acecha un cocodrilo.

Pero cuando me lanzo al río

floto sobre la corriente:

mi corazón valeroso entre las olas

y el agua es como tierra firme para mis pies.

Mi amor es el que me da fuerza:

conjura a los cocodrilos.

Mi corazón se estremece

cuando veo venir a mi amor.

Abro los brazos.

Mi corazón se regocija

cuando se acerca mi amor.

Él:

Cuando ella me recibe
con los brazos abiertos
me siento envuelto en perfumes,
como un viajero que llega
de la lejana tierra de Punt.

Todo cambia: el alma, los sentidos,
todo se transforma en perfume
delicioso y extraño.

Y cuando la beso
mi cabeza se enciende,
y me siento borracho
sin haber bebido.

Él:

¡Oh, quién fuera la negra que la acompaña
para admirar la blancura de su cuerpo!

¡Quién fuera el lavandero
para lavar sus vestidos perfumados!

¡Quién fuera la sortija de su dedo!

Ella:

Amor mío, amor mío, mi amor:
mi corazón arde por ti,
tú lo has hecho vivir.

Mira las aves de Punt
de alas perfumadas,
como una lluvia de mirra
descendiendo sobre Egipto.

Cuando estoy sola contigo
me gusta que oigas su canto.

Qué felicidad sería
que estuvieras junto a mí.

Nos iríamos al campo
a disfrutar del amor.

Ella:

Tu amor penetra mi cuerpo
como el vino satura el agua
cuando agua y vino se mezclan.

Ella:

Encontré a mi amor pescando,
sus pies en las ondas de la orilla.

Desayunamos juntos
y bebimos cerveza.

Le ofrecí la magia de mis muslos
y él cayó en el hechizo.

Ella:

¿Deseas acariciar mis muslos, mis pechos?

Es hora de comer. ¿Quieres irte?

¿Acaso prefieres a tu estómago?

¿O ya quieres vestirme?

Las sábanas están tibias todavía.

¿Tienes sed?

Mis pechos se desbordan.

Él:

Voy río abajo, con un manojo de juncos sobre el hombro.

Voy a Menfis y le diré a Ptah, señor de la verdad:

“Dame esta noche a mi amada.”

El río se convierte en vino; Ptah es un junco.

El día alumbra su belleza.

Menfis es un campo de manzanas de amor.

Entraré en mi casa

y caeré enfermo.

Vendrán los vecinos a verme;

y si ella viene con ellos

echará a los médicos:

conoce mi enfermedad.

La casa de mi amor

tiene las puertas abiertas.

Ella sale furiosa...

Qh, quién fuera su portero

para oírla

colérica,

como un niño temblando de miedo.

Ella:

Cuando esté contigo

 lleva mi corazón en busca del sol.

No callaré

 cuando mi corazón piense en ti.

Iré contigo al jardín,

 me acostaré entre los árboles:

 veré lo que haces cuando me veas.

Mis brazos están llenos de ramas de persea

 y mi cabello de ungüento perfumado.

Cuando estoy en tus brazos

 soy como una princesa

 del faraón.

Ella:

¿No siente tu corazón

pena de mi amor por ti?

Yo no dejaré de amarte

aunque me peguen

con palos hasta Palestina,

hasta Etiopía

con varas de palmera,

hasta la colina con bastones,

hasta la huerta con látigos.

No escucharé sus consejos:

no voy a dejar de amarte.

Él:

Mi amor, eres única: cuando naciste
rompieron el molde,
más adorable que ninguna mujer,
luminosa, perfecta:
una estrella en el horizonte surgiendo el año nuevo.

Sus labios son encantadores,
su cuello, magnífico,
su pecho una maravilla,
su pelo luce como lapislázuli,
sus brazos más espléndidos que el oro,
su talle: modelado por expertos,
sus piernas superan cualquier belleza.

Su andar es noble y gracioso.

Mi corazón sería su esclavo
si ella me abrazara.

Todas las miradas
se vuelven hacia ella.

Dichoso el que pueda gozarla por completo.

Todas las miradas la siguen mientras pasa.

Parece una diosa,
única.

Ella:

Su voz inquieta mi espíritu:

su ausencia es lo que padezco.

¿Por qué no puedo ir a verlo?

Su amor me hizo prisionera

y él ignora que me muero

por abrazarlo.

Ojalá la diosa de oro

tuviera piedad de mí

e hiciera de él mi destino.

Ven, amor mío,

a donde pueda verte.

Ella:

Quise salir,

ir a algún sitio agradable

y descansar.

Y ahora encuentro a mi amor

en su carro

con un grupo de amigos.

¿Cómo podría pasar frente a él

como si nada,

cómo podría regresarme?

El río es el único sitio a donde ir

¡y no puedo caminar sobre sus aguas!

Alma mía, estás muy confundida.

Si paso frente a él

descubrirá mi secreto:

no podría contenerme; le diría: ¡Soy tuya!

Y él presumirá de mí,

y me tomará por una de esas

que sólo buscan divertirse.

Ella:

El corazón se me sale del pecho
cuando pienso cuánto lo amo.

No puedo actuar normalmente.

 Mi corazón está atolondrado.

No puedo

 escoger un vestido

 ni maquillarme

 y ni siquiera perfumarme.

Ella:

Mi corazón ansiaba contemplarlo,

entrar en su casa y sentarme allí.

“No te detengas, entra”,

me dijo una vez;

y desde entonces

no he dejado de pensar en mi amor.

No te burles de mí, corazón,

¿por qué serás tan tonto?

¡Tranquilízate!, estate quieto

y él vendrá a ti.

Entonces mi distracción no hará decir a la gente:

“Esta muchacha está perdida de amor.”

Cuando piense en él

permanece tranquilo:

no te me escapes.

Él:

Vino a buscarme.

¡Cuanta felicidad vino con ella!

Me levanto exaltado,

riendo,

temblando,

feliz cuando digo:

Aquí está.

Largamente la miro.

Ella:

Me miró al pasar

 y el corazón me dio un vuelco.

O diosa, oh diosa resplandeciente,

 haz que pueda tenerlo entre mis brazos.

Aunque la gente nos mire

 no me importa lo que digan,

feliz de que ya lo sepan

 y de que tú me conozcas.

Si pudiera esta noche reposar con mi amor

 soñar sería una delicia.

Él:

Hace siete días que no la veo.

 Mi corazón está enfermo.

 La tristeza me abruma.

 Ya no sé de mí.

El médico más hábil no sirve para nada:

 sus exorcismos son completamente inútiles.

Yo sé que ella me haría vivir:

 su solo nombre resucita mi corazón.

 Tener noticias tuyas me devolvería la vida.

Mi amada es la mejor medicina,

 mejor que todos los libros mágicos.

Mi salud está en ella:

 con verla me aliviaría.

Cuando ella abre los ojos

 mi cuerpo rejuvenece;

cuando ella habla

 mi fuerza regresa.

Si pudiera abrazarla

 desaparecería mi enfermedad.

Pero hace siete días

 ella me abandonó.